Disciplina, honor y coraje: El poder transformador de la formación naval al ciudadano peruano dentro del servicio militar voluntario

Discipline, honor, and courage: The transformative power of naval training on the peruvian citizen within voluntary military service

Teniente Primero Joel Palomino Coronado. Egresó de la Escuela Naval del Perú con el grado de Alférez de Fragata promoción 2016. Es Titulado en Ciencias Marítimas Navales y es calificado en Buceo y Salvamento. Ha seguido el Curso Regular de Buceo en aguas polares en la Escuela de Buceo y Salvamento de la Armada de la República de Argentina, ostenta una Maestría en Organización y Dirección de Personas de la Universidad ESAN Graduate School of Business. Actualmente estudiante de la Maestría de gestión de Recursos Humanos e innovación en la gestión en la Universidad ESC Clermont Business School – Francia.

Resumen: El artículo analiza el impacto de la formación naval en el desarrollo integral del ciudadano peruano durante el servicio militar voluntario, a partir de la experiencia que durante dos años de jefatura en la Escuela de Grumetes de la Cuarta Zona Naval. Se destaca que la Marina de Guerra del Perú ofrece una formación que trasciende el adiestramiento naval, al promover valores éticos, disciplina, liderazgo y sentido de pertenencia institucional. El proceso formativo transforma al joven civil en un ciudadano responsable, resiliente y comprometido con su patria. La educación física, técnica y psicológica se complementa con el adoctrinamiento moral y la convivencia multicultural, consolidando competencias transferibles a la vida civil. El liderazgo basado en el ejemplo, la equidad y la comunicación fortalece la cohesión y el espíritu de cuerpo. La experiencia demuestra que el servicio militar es una escuela de vida que fomenta honor, respeto y compromiso social. La Marina no solo forma marinos, sino ciudadanos íntegros capaces de servir con disciplina y humanidad, contribuyendo al desarrollo nacional.

Palabras clave: Formación naval, Servicio militar voluntario, disciplina y valores, desarrollo integral del ciudadano, liderazgo, reinserción a la vida civil.

Abstract: *The article examines the impact of naval training on the integral development of Peruvian citizens during voluntary military service, based on two*

years of leadership experience at the School of Grumetes in the Fourth Naval Zone. It emphasizes that the Peruvian Navy provides an education that goes beyond technical instruction, fostering ethical values, discipline, leadership, and institutional identity. The training process transforms young civilians into responsible, resilient citizens committed to their nation. Physical, technical, and psychological preparation are complemented by moral indoctrination and multicultural coexistence, shaping transferable skills for civilian life. Leadership grounded in example, fairness, and communication strengthens unity and esprit de corps. This experience demonstrates that military service is a school of life that promotes honor, respect, and social responsibility. The Navy not only trains sailors but also forms upright citizens capable of serving with discipline and humanity, contributing to the nation's development.

Keywords: *Naval training, voluntary military service, discipline and values, integral citizen development, leadership, reintegration into civilian life.*

Introducción

El servicio militar en la Marina de Guerra del Perú constituye, desde una perspectiva histórica y social, una de las experiencias formativas más completas y exigentes a las que puede acceder un ciudadano joven. La institución naval, por su propia naturaleza, articula disciplina, doctrina y técnica en un ecosistema pedagógico que apunta a formar no solamente ciudadanos capaces de cumplir misiones específicas, sino personas íntegras, conscientes de su responsabilidad frente a la nación y comprometidas con el bien común.

Este artículo analiza con detalle el impacto que experimenta la persona cuando ingresa al servicio militar voluntario, los aprendizajes que obtiene durante su periodo de formación y el resultado concreto del adoctrinamiento naval que no se trata solo de un proceso de entrenamiento castrense, sino de una auténtica escuela de vida, donde se cultivan los valores de disciplina, honor y coraje que sustentan la identidad del marino y, por extensión, del ciudadano comprometido con su patria.

A lo largo de su trayectoria institucional, la Marina ha demostrado que la formación naval no solo prepara para la defensa del territorio, sino que también promueve una educación integral basada en la excelencia moral, el trabajo en equipo, la resiliencia y el respeto a la autoridad legítima. En este contexto, la Escuela de Grumetes de la Cuarta Zona Naval, ubicada en Pucallpa, se ha consolidado como un espacio pedagógico de alto impacto,

donde cientos de jóvenes peruanos en su mayoría ucayalinos, viven un proceso de transformación personal y profesional.

El presente artículo tiene como propósito analizar, desde una mirada técnica y humana, el impacto de la formación naval en el desarrollo integral del ciudadano peruano durante su proceso de formación para el servicio militar voluntario, tomando como base la experiencia directa de dos años de jefatura en la Escuela de Grumetes de la Cuarta Zona Naval.

A partir de la observación constante, la gestión institucional y el acompañamiento pedagógico, se recopilaron evidencias tangibles del crecimiento personal, emocional y profesional de los jóvenes que pasaron por este proceso. periodo en el cual se observó de forma cercana la transformación progresiva de jóvenes civiles en personal naval competente. Al incorporar ejemplos y descripciones de procesos reales, se busca ofrecer una narración profesional y rigurosa que explique, con lenguaje formal, cómo la estructura diaria, la jerarquía funcional, la mística institucional y la instrucción naval convergen en un proceso de cambio integral.

La argumentación se organiza en cinco partes. En la introducción se define el marco conceptual y la relevancia del tema. En el desarrollo se describe, con gran detalle, el tránsito del estado civil al estado naval, la lógica del adoctrinamiento naval, las prácticas pedagógicas que lo sostienen y las áreas de formación que moldean la personalidad del grumete aspirante. En la sección de resultados se sistematizan los cambios observables al culminar el ciclo de formación. La conclusión expone las enseñanzas centrales y su proyección hacia la reinserción civil, se añade una sección denominada "Reflexión final del autor", donde se abordan los aprendizajes personales derivados de la gestión y los desafíos enfrentados en la conducción de una escuela formadora de ciudadanos y marinos. Finalmente, la bibliografía consigna fuentes normativas y académicas que enmarcan la reflexión.

El pronunciamiento general que se sostiene es claro: la formación naval produce un impacto transformador, medible en hábitos, competencias y valores; su producto final es un ciudadano disciplinado, resiliente y orientado al servicio, cuya transición de retorno a la vida civil se facilita por la sólida base de autocontrol, trabajo en equipo y sentido del deber que la institución imprime de manera duradera.

Desarrollo

1. Del estado civil al estado militar: umbral de transformación

El ingreso formal al servicio militar supone atravesar un umbral cultural y psicológico. El joven que hasta entonces administraba su tiempo con amplia discrecionalidad, se incorpora a una rutina estructurada donde los toques de diana, las formaciones, la limpieza de áreas, el alistamiento personal y las prácticas de instrucción marcan el ritmo de la jornada. Este orden exterior, percibido inicialmente como una exigencia externa, se internaliza paulatinamente hasta convertirse en hábito estable y, más tarde, en convicción personal.

Durante las primeras semanas, la adaptación es intensa: el uso correcto del uniforme, el respeto irrestricto por la jerarquía, la precisión en la ejecución de órdenes y la puntualidad absoluta en cada actividad conforman un conjunto de aprendizajes que demandan atención, memoria procedimental y autocontrol emocional. En Pucallpa, estos procesos se reforzaron mediante sesiones de retroalimentación y acompañamiento, de modo que el grumete aspirante comprendiera el sentido de cada pauta y no la asumiera como un requisito mecánico o ciego.

El tránsito de civil a naval incluye también un reordenamiento del lenguaje y de los códigos de interacción. La cortesía castrense, las formas de saludo, la claridad en la comunicación y la interacción verbal durante maniobras no son meros formalismos: habilitan seguridad, disminuyen la ambigüedad y favorecen la coordinación entre equipos. La palabra precisa y el gesto correcto son, por tanto, componentes formativos tan relevantes como el adiestramiento físico.

2. Adoctrinamiento naval: sentido institucional y formación de valores

El adoctrinamiento naval puede definirse como el proceso sistemático mediante el cual se transmiten los valores, principios y tradiciones que dan identidad a la Marina de Guerra del Perú. No se limita a la repetición de consignas; constituye un programa pedagógico que articula ceremonias, símbolos, relatos históricos, normas de conducta y espacios de reflexión. Su propósito es alinear la motivación individual con la misión institucional, de modo que el servicio no sea percibido como obligación impuesta, sino como opción consciente por el bien del país.

En la Escuela de Grumetes de la Cuarta Zona Naval situada en Pucallpa, los izamientos del pabellón nacional, las formaciones diarias y recurrentes con lectura de orden del día y los momentos de recuerdo a los héroes navales funcionaron como tecnología simbólica para fortalecer el sentido de pertenencia. Estos ritos, correctamente contextualizados, elevan el estándar ético del grupo y previenen la banalización de la disciplina, recordando que toda acción militar tiene fundamento en la defensa de la vida, la libertad y el Estado de Derecho.

La formación de valores honor, lealtad, veracidad, respeto y responsabilidad se operativiza en reglas claras y consecuencias coherentes. El instruido aprende que la precisión en el detalle salva vidas; que el cumplimiento del procedimiento preserva recursos; que el cuidado mutuo sostiene la moral de la unidad. De esta manera, la ética profesional se convierte en hábito operativo.

3. Disciplina, liderazgo y espíritu de cuerpo

La disciplina es el eje transversal de la vida naval. Desde una perspectiva pedagógica, constituye la ruta por la cual el querer personal se ordena a objetivos superiores. La disciplina no anula la libertad; la refina. Exige coherencia entre lo que se sabe, lo que se manda y lo que se hace. En el entrenamiento cotidiano, la disciplina se traduce en puntualidad, observancia de la cadena de mando, cuidado del equipo y honestidad en el reporte de novedades.

El liderazgo, por su parte, se desarrolla de manera escalonada. A través de roles rotativos, se otorga a los grumetes aspirantes la responsabilidad de conducir pequeñas fracciones, coordinar tareas y rendir cuentas. Este diseño permite que cada persona experimente el mando y el seguimiento, entendiendo que ambos demandan humildad, criterio y comunicación efectiva. En la Escuela de Grumetes, la estrategia de liderazgo distribuido demostró elevar la motivación y reducir errores por omisión.

El espíritu de cuerpo nace del esfuerzo compartido. Las marchas, los entrenamientos bajo condiciones climáticas exigentes y las metas grupales fortalecen la camaradería. La confianza entre compañeros se vuelve capital operativo: saber que el otro cumplirá el procedimiento y que responderá con lealtad disminuye la ansiedad y permite actuar con serenidad ante la presión.

4. Entrenamiento físico, técnico y psicológico

La formación física asegura la aptitud para desempeñar tareas con estándares de seguridad. El acondicionamiento progresivo evita lesiones y desarrolla resistencia aeróbica, fuerza funcional y flexibilidad. La higiene del sueño, la nutrición balanceada y la hidratación se incorporan como rutinas de cuidado personal indispensables para sostener el rendimiento.

La instrucción comprende módulos de orden cerrado, servicio de guardia y zafarrancho, reglamento y ordenanzas navales, sistema nacional de gestión y riesgo de desastre, identidad nacional e institucional, formación marinera. Cada módulo articula teoría breve, práctica intensiva y evaluación competencial. El objetivo no es memorizar datos, sino ejecutar procedimientos con precisión, en tiempo real y bajo presión.

El componente psicológico se trabaja mediante educación emocional, manejo de estrés y entrenamiento atencional. Se promueve una mentalidad de crecimiento: equivocarse forma parte del aprendizaje, pero ocultar errores los multiplica. La cultura de reporte oportuno, sumada a la crítica constructiva, crea un entorno de mejora continua donde la seguridad operacional se prioriza sin relativismos.

5. Convivencia, cultura organizacional e inclusión

La vida en cuartel demanda competencias sociales. La convivencia con personas de diversas regiones y realidades socioculturales exige tolerancia, empatía y habilidades de comunicación. En la práctica, la Marina se convierte en una escuela de ciudadanía donde se aprende a discrepar con respeto, a cooperar con eficiencia y a celebrar los logros del conjunto.

Una cultura organizacional sana previene el abuso y sanciona las faltas con proporcionalidad. La autoridad se ejerce con firmeza y ejemplo; no con arbitrariedad. La supervisión cercana y el acompañamiento pedagógico observados durante el periodo de adoctrinamiento reducen la fricción y aumentan la adhesión voluntaria a los estándares. La inclusión se entiende como aprovechamiento del talento: cada persona aporta capacidades únicas al cumplimiento de la misión.

6. Aprendizaje significativo, evaluación y memoria institucional

El diseño curricular de la formación naval privilegia el aprendizaje significativo: conectar lo que se enseña con situaciones reales de la vida

diaria. Se emplean escenarios, simulacros y casos para desarrollar juicio práctico. La evaluación no se limita a pruebas escritas, sino que verifica desempeño, toma de decisiones y resiliencia. Se registran lecciones aprendidas para retroalimentar el sistema y evitar la repetición de errores.

La memoria institucional se fortalece documentando procedimientos, estandarizando buenas prácticas y formando instructores capaces de replicarlas. Este ciclo planificar, ejecutar, evaluar, ajustar asegura continuidad y eleva progresivamente la calidad de la formación.

7. Proyección hacia la reinserción a la vida civil

Una de las fortalezas del modelo naval es que sus aprendizajes son transferibles al mundo civil. La puntualidad, la responsabilidad, el trabajo en equipo, la comunicación efectiva, el autocuidado y la orientación a resultados son competencias valoradas por el mercado laboral. Cuando el personal culmina su servicio, posee hábitos y destrezas que mejoran su empleabilidad y, en muchos casos, habilitan emprendimientos productivos.

Los talleres ocupacionales que también reciben en capacitaciones durante ya egresados de la escuela de grumetes, durante su servicio militar que pueden ser panadería, peluquería, carpintería entre otros; implementados en coordinación con el centro de educación técnico productivo de la institución, han demostrado ser un puente directo hacia la inserción laboral formal o el autoempleo. La certificación a nombre del Ministerio de Educación ratifica la calidad de la capacitación y brinda respaldo para acceder a oportunidades en sectores económicos locales y regionales (MINEDU 2021).

8. Estudios de caso formativos (síntesis de experiencias en la Cuarta Zona Naval)

Adaptación acelerada a la disciplina. Un grupo de reclutas procedentes de contextos rurales ingresó con escasa experiencia en ambientes reglados. Mediante un plan intensivo de inducción, con acompañamiento por pares y metas diarias verificables, se observó una rápida interiorización de hábitos: orden del camarote, cuidado del uniforme y puntualidad en cada formación. En dos semanas, el índice de llamados de atención disminuyó a menos de la mitad, mientras que los instructores reportaron mayor atención y cohesión.

Liderazgo distribuido y aprendizaje del error. Durante ejercicios de campo, se implementó un esquema de mando rotativo para que cada grumete asumiera la conducción de una pequeña fracción. Este método expuso fortalezas y áreas de mejora en juicio táctico y comunicación. Los errores se trabajaron en sesiones de briefing, evitando la culpabilización y orientando la retroalimentación a la mejora del procedimiento. El resultado fue un aumento sostenido de la confianza y un descenso de fallas por omisión.

La cultura de seguridad. Se reforzó la cultura de reporte temprano de incidentes. En una ocasión, un grumete dio aviso de desgaste en una pieza de equipo antes de un ejercicio crítico; la sustitución oportuna evitó un fallo mayor. Este ejemplo se transformó en material didáctico para subrayar que la seguridad es una responsabilidad compartida y que la transparencia fortalece la misión.

Talleres ocupacionales y proyección civil. Los módulos de panadería, peluquería y carpintería diseñados en coordinación con el centro de educación técnico productivo, sirvieron como plataforma para la inserción laboral. Al cierre del ciclo, varios participantes obtuvieron prácticas en negocios locales, y algunos emprendieron servicios por cuenta propia, reportando ingresos estables. La certificación técnica validó sus competencias y elevó su autoestima profesional.

Resultados

Los resultados observados al culminar el periodo de formación muestran un patrón consistente de cambio positivo. En el plano actitudinal, se evidencia un incremento significativo de la puntualidad, el orden personal y la responsabilidad sobre tareas asignadas. La percepción de la autoridad transita desde el temor o la distancia inicial hacia un respeto fundado en la comprensión del propósito y la confianza en los procedimientos.

En el plano doctrinario, la tasa de ejecución correcta de procedimientos medida mediante listas de verificación y pruebas prácticas mejora de forma sostenida a partir del segundo mes de instrucción. Las competencias desarrolladas en módulos de orden cerrado, servicio de guardia y zafarrancho, reglamento y ordenanzas navales, sistema nacional de gestión y riesgo de desastre, identidad nacional e institucional, formación marinera demuestran transferibilidad a entornos civiles, lo que amplía el horizonte de empleabilidad.

En el plano ético, se registra mayor adherencia a estándares de veracidad y honestidad en el reporte de novedades. La cultura de mejora continua, basada en el briefing y la crítica constructiva, reduce la repetición de errores y promueve la responsabilidad compartida por la seguridad.

Finalmente, en el plano psicosocial, la cohesión grupal y el sentido de pertenencia se fortalecen. La camaradería, entendida como cuidado mutuo y cooperación efectiva, eleva la moral, amortigua el estrés y contribuye a la resiliencia individual y colectiva.

Conclusión

La formación naval, entendida como un proceso integral que articula disciplina y doctrina, impacta de manera profunda y duradera en la persona que ingresa al servicio militar voluntario. El producto del adoctrinamiento concebido como alineamiento ético y pertenencia consciente no es un sujeto acrítico, sino un ciudadano con mayor autocontrol, capacidad de trabajo en equipo, juicio práctico y compromiso con el bien común.

La experiencia de dos años como Jefe de la Escuela de Grumetes de la Cuarta Zona Naval permitió constatar que la formación naval es, ante todo, un proceso de transformación humano. La disciplina, la doctrina y la ética se combinan para moldear no solo grumetes, sino ciudadanos íntegros, conscientes de su papel en la sociedad.

El tránsito del civil a naval es exigente, pero profundamente formativo. Cada jornada, cada sacrificio y cada lección forjan en el individuo una estructura moral sólida. La educación naval no busca someter la voluntad, sino educarla; no pretende uniformar el pensamiento, sino orientar el carácter hacia el servicio y la responsabilidad.

Durante la gestión, se evidenció que el liderazgo efectivo nace del ejemplo. Un jefe que escucha, guía y corrige con justicia genera respeto auténtico. La autoridad no se impone, se gana. Y cuando se ejerce con equidad, se convierte en una herramienta pedagógica.

Los aprendizajes de esta experiencia trascienden el ámbito institucional. Dirigir una escuela de grumetes es dirigir una micro sociedad donde se forman los cimientos del futuro ciudadano. La satisfacción más grande radica en ver cómo jóvenes sin rumbo encuentran en la Marina un propósito, una identidad y una vocación de servicio y ello es formativamente fértil: transforma hábitos, corrige inercias, abre horizontes y ofrece herramientas

reales para la vida laboral. La reinserción a la vida civil, lejos de ser un retorno neutro, se convierte en una proyección enriquecida por competencias transferibles y por una ética del deber que eleva los estándares personales y sociales.

En suma, la Marina de Guerra del Perú, mediante su doctrina, sus tradiciones y su pedagogía operativa, forma personas capaces de servir con honor y de construir, en la vida civil, entornos de disciplina, respeto y productividad. Esta contribución, silenciosa y constante, constituye un activo estratégico para el desarrollo nacional.

Reflexión final del autor

Durante estos dos años al mando de la Escuela de Grumetes de la Cuarta Zona Naval, comprendí que liderar no es simplemente mandar, sino servir. Aprendí que detrás de cada uniforme hay una historia, un sueño y una familia que confía en que el servicio militar transformará a su hijo en un mejor ser humano. Cada amanecer en la Escuela de Grumetes, cada formación bajo el sol o la lluvia, fue una lección de humildad y perseverancia. La mayor enseñanza fue entender que la disciplina sin humanidad es rígida, y la humanidad sin disciplina es débil. El equilibrio entre ambas es el arte del liderazgo naval.

Ser Jefe de una escuela de formación no solo significó supervisar procesos, sino acompañar vidas. Vi jóvenes llegar con incertidumbre y marcharse con orgullo. Fui testigo del cambio en sus miradas: del miedo a la confianza, del desorden al propósito, del silencio a la palabra clara.

Hoy, al cerrar este ciclo, reafirmo mi convicción de que la Marina de Guerra del Perú no solo forma marinos: forma ciudadanos con vocación de servicio, honor y lealtad, capaces de contribuir al desarrollo del país desde cualquier frente. Ese es, sin duda, el mayor legado de la formación naval: demostrar que el deber cumplido con honor no se apaga con el fin del servicio, sino que continúa guiando la vida civil de cada hombre y mujer que alguna vez vistió el uniforme de la patria.

Referencias

1. Ministerio de Educación (2021). Certificación de competencias y programas de capacitación técnica para personal militar. Lima: MINEDU.